

ANIVERSARIO

HACE SETENTA AÑOS LLEGABA A VALENCIA ANTONIO MACHADO, QUE VIVIÓ EN ROCAFORT HASTA MARZO DE 1938

# Machado en Rocafort

A finales de noviembre de 1936, la situación de Madrid era extremadamente delicada. El Quinto Regimiento organizó una comitiva para trasladar a una comisión de intelectuales y científicos a nuestra ciudad, sede del gobierno republicano. En uno de aquellos autobuses, que partió de Madrid viajaba Antonio Machado y su familia.

Tomás Gorria Ortega  
■ VALENCIA

EL 26 de noviembre, hace ahora setenta años, y tras un azaroso trayecto, la caravana llegaba a Valencia. La familia Machado se instaló, como el resto de la comitiva, en la Casa de la Cultura, en la calle de la Paz. Pero los problemas de salud del poeta recomendaron un cambio de aires. Las autoridades republicanas dispusieron entonces que su destino fuera Rocafort, un tranquilo pueblo, a veinte minutos en tren desde la Estacioneta, en el que se encontraba Villa Amparo, un chalet burgués de estilo neoclásico, con amplios jardines de limoneros, palmeras y buganvillas, junto a la huerta y la acequia de Montcada. «Desde los miradores se abarcaba la maravillosa huerta valenciana, labrada con ese amor que los valencianos ponen sobre sus campos», escribirá años más tarde José Machado, en el libro «Últimas soledades de Antonio Machado».

Los biógrafos del poeta coinciden en que la época de Rocafort fue el período más tranquilo de la última etapa de su vida, además de protagonizar una feraz actividad literaria. Escribió colaboraciones periodísticas (Abc, La Vanguardia), poemas (recopilados en el libro *La Guerra*, editado por Espasa Calpe en 1937), artículos de más calado ensayístico (colaboraciones de Juan de Mairena para *Hora de España*) o encargos más o menos urgentes para las combativas publicaciones de la época.

«En el amplio comedor —escribe su hermano José— se quedaba todas las noches ante su mesa de trabajo y, como de costumbre, rodeado de libros. Metido en su gabán desafiaba el frío escribiendo hasta las primeras horas del amanecer; en que abría el gran ventanal para ver la salida del sol o, en otras ocasiones, y a pesar de estar cada día menos ágil, subía a lo alto de la torre para verlo despertar allá lejos, sobre el horizonte del mar».

En realidad, el poeta sevillano estaba prácticamente recluso en



Durante algún tiempo, se creyó que esta foto estaba tomada en Colliure. La foto de la derecha, tomada en la terraza de Villa Amparo, demuestra el verdadero origen de la misma. FOTO: EDITORIAL PLANETA



FOTO: T. GORRIA



Francisca Castellano, vecina de Rocafort, trabajó al servicio de la familia Machado durante su estancia en Rocafort. En la imagen, en los jardines de la finca. FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA MARCO CASTELLANO

## La República que no pudo ser

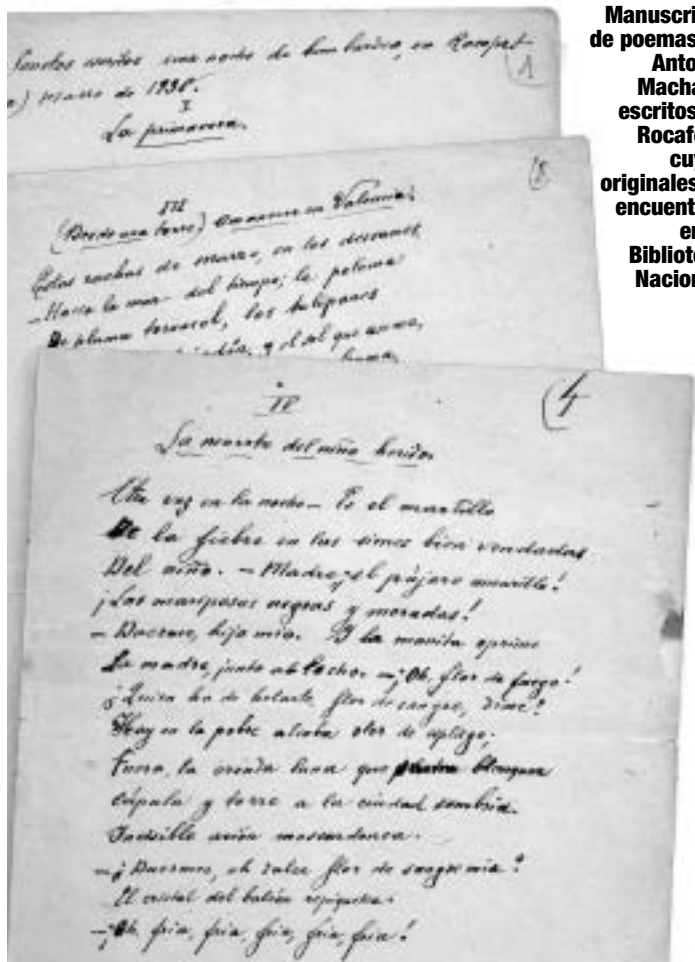
LA LEALTAD de Antonio Machado a la causa republicana, a la legitimidad democrática que representaba el gobierno republicano del Frente Popular fue una lealtad y nunca mejor dicho- a prueba de bombas. Machado, desde Rocafort y a pesar de su debilidad física, trabajó con energía generosa y solidaria al servicio de la causa republicana con la fuerza de su pluma, que era la fuerza de su razón (aunque, por desgracia, ya sabemos que las guerras las gana la razón de la fuerza y no la fuerza de la razón). Colaboró en todos los números de la revista «Hora de España» que, junto a «Nueva Cultura» son, sin duda, dos de las mejores revistas publicadas durante la guerra civil y ambas en aquella Valencia republicana. Ayudó en la medida de sus posibilidades a la entonces necesaria labor de agitación y propaganda: firmó manifiestos; intervino en polémicas como la suscitada por el doctor Lafora a propósito de la Casa de la Cultura, y siempre lo hizo en defensa de las autoridades del Ministerio de Instrucción Pública porque representaban para él la causa «popular». Y no por casualidad sobre pueblo y cultura versó su discurso el 10 de julio de 1937

ante el Segundo Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura, inaugurado el día 4 en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, el acto de propaganda más espectacular organizado por el gobierno republicano durante la guerra civil. Un Congreso en el que intervinieron algunos de los mejores escritores de todo el mundo, que vinieron a nuestra ciudad para manifestar públicamente su solidaridad con la España republicana, atacada por el fascismo internacional (nunca deberá olvidarse que la República no hizo la guerra sino que se la hicieron). Y, ante todo y sobre todo, Antonio Machado siguió escribiendo desde Rocafort infatigablemente porque ésa era la mejor manera de expresar su solidaridad con los milicia-

nos republicanos que, a vida o muerte, combatían en las trincheras en defensa de la democracia y de la libertad. Y Antonio Machado siguió escribiendo en Rocafort las prosas de su excelente «Juan de Mairena» y sus poemas de guerra, en donde latía el mismo aliento que impulsaba a aquellos milicianos en los frentes, milicianos y sus jefes militares que representaban para él lo más noble del pueblo español. Antonio Machado, por su calidad literaria, lealtad política y firmeza de convicciones, se convirtió - como Valle-Inclán, Federico García Lorca y, más tarde, Miguel Hernández- en un símbolo del antifascismo intelectual, en un escritor que representaba la causa republicana en guerra contra el fascismo.

■ MANUEL AZNAR SOLER. Catedrático de Literatura Española en la Universitat Autònoma de Barcelona, coautor de «La guerra civil en la Comunidad Valenciana»

Ilustración de Ramón Gaya para el artículo de Machado, «Sigue hablando Mairena a sus alumnos», del número II de Hora de España (febrero de 1937), en el que se puede adivinar la silueta del poeta cruzando un pequeño puente sobre la acequia de Montcada, cercana a Villa Amparo.



Manuscritos de poemas de Antonio Machado escritos en Rocafort, cuyos originales se encuentran en la Biblioteca Nacional.

la finca. Tan sólo cogía el *trenet* para comprar libros en las librerías de viejo del barrio del Mercado o en ocasiones excepcionales, como las que requería su condición de Presidente de la Casa de la Cultura o las ponencias del Congreso de Intelectuales. Su acto público más destacado fue su presencia en un mitin del Primero de Mayo de las Juventudes Socialistas, con un discurso en el que paradójicamente se declaró no marxista.

**VISITAS ILUSTRES.** Sin embargo, las visitas a Villa Amparo de los intelectuales que residían o visitaban Valencia eran constantes. Por los jardines de membrillos y limoneros pasearon personajes de la talla de Tristan Tzara, León Felipe, Rafael Alberti, Octavio Paz, José Bergamín, Vicente Gaos, María Zambrano, Juan Gil Albert, o Ramón Gaya (muchos de ellos miembros de la redacción de *Hora de España*), que han dejado en sus obras las reseñas de sus encuentros con el poeta, pero muy probablemente también los miembros del gobierno republicano (según Gibson, Negrín le ofreció a Machado la cartera de Cultura, que rechazó) que también pernoctaban en las lujosas mansiones de la burguesía valenciana de Godella y Rocafort, que la República requisó para sus autoridades.

En marzo de 1938, Antonio Machado recibe un telegrama en el que se le conmina a que abandone Valencia y vaya a Barcelona, nueva sede del Gobierno. Tras una estancia de unos meses en la Ciudad Condal, en la inhóspita Torre Castanyer, inicia el penoso camino del exilio, acompañado, entre otros, por el rector de la Universidad de Valencia, José Puche. Semanas más tarde, el 22 de febrero de 1939, Machado morirá en Colliure.

En lo que se refiere a las referencias bibliográficas que reflejen la estancia del poeta en Valencia y Rocafort podemos destacar la edición en 1984, de *Valencia a Machado*, un libro de gran formato editado por la Generalitat Valenciana, en el que se recoge la mayoría de la producción literaria del poeta durante su estancia en nuestra Comunitat. Un bello ejemplar, coordinado por Rafael Pérez Contel y Jesús Huguet, a la manera en la que la imprenta «La Tipografía Moderna» editaba los libros de la Valencia republicana, en la que el estilo tipográfico de Manuel Altolaguirre marcó escuela.

Más allá de este libro homenaje, hay que rastrear en las diversas biografías machadianas (la muy reciente de Ian Gibson) o en algunas obra aisladas como «Los límites del modernismo», del valenciano Rafael Ferreres, en la que se relata cómo le incomodaban las referencias a su querido hermano Manuel, militante de la causa franquista.

En Internet, resulta imprescindible la visita a [www.abelmartin.com](http://www.abelmartin.com), revista digital de estudios machadianos, dirigida por Jordi Doménech, en la que se encuentra abundante y documentado material gráfico y literario sobre Anto-



FOTO: T. GORRIA

Aspecto actual de Villa Amparo. Bajo estas líneas, una de las portadas de la edición valenciana de *Hora de España*, en la que Machado colaboraba con regularidad.



En las escaleras de Villa Amparo, Machado (en el centro) junto a dos periodistas de *Fragua Social*. La imagen ilustra una entrevista publicada en ese diario cenetista el 19 de diciembre de 1936, días después de la llegada de Machado a Rocafort. FOTO: HEMEROTECA MUNICIPAL DE VALENCIA

## Los biógrafos de Antonio Machado coinciden en que la estancia del poeta en Rocafort fue el período más tranquilo de sus últimos años y especialmente fructífero en su producción literaria.

nio Machado, también sobre su período valenciano.

**LOS POETAS HABLAN POCO.** Francisca Castellano Gómez (1906-1980) trabajó como criada de la familia Báguena (propietaria de la mansión) en Villa Amparo desde principios de la década de los treinta, pero una vez requisada la casa continuó trabajando en ella, al servicio de la familia Machado.

Seguramente fue una de las pocas personas de Rocafort que tuvieron trato con la familia del poeta, ya que en aquella época, la finca estaba algo alejada del pequeño núcleo urbano del pueblo, y la familia de los Machado rara vez se acercaba a él. Tras la guerra, ella y su familia trabajaron como caseros en la propiedad.

Manuel Marco, hijo de Francisca y vecino de Rocafort, nació en Villa Amparo en 1946, y vivió hasta los 14

### ENTREVISTA

«Negrín ofreció a Machado la cartera de Cultura»

**L**igero de equipaje», la biografía de Machado del escritor hispano-irlandés Ian Gibson ha sido uno de los acontecimientos editoriales de los últimos meses. El escritor ha respondido a las preguntas de Levante-EMV sobre su libro y la relación de Machado con Valencia y el gobierno republicano.

—¿Qué importancia tuvo la estancia en Valencia y Rocafort en los últimos años de su vida?

—Machado siempre decía que le afectaban mucho los lugares en que residía. Era el caso, seguramente, de Rocafort. Allí escribió obra importante, disfrutó del paisaje, gustaba de subir a la torre de Villa Amparo y ver desde allí el mar al amanecer, compuso sonetos conmovedores, muchos artículos para la prensa, era visitado por distinguidos escritores y numerosos periodistas, etc.

—¿Cómo fue su relación con el gobierno republicano?

—Relación estrecha, desde luego, hasta el punto de que, según los familiares del poeta, Juan Negrín le ofreció en 1937 la cartera de Cultura, oferta rechazada. No hay que olvidar nunca que Machado casi nació con el republicanis-



Ian Gibson. FOTO: EFE

mo en la sangre, debido en primer lugar a su abuelo. Durante los cinco años de la Segunda República su compromiso con la democracia y su antifascismo eran conocidos de todos. A lo largo de la guerra afirmó una y otra vez su lealtad a la República y se podría decir que dio su vida por ella.

—¿Cómo valora la repercusión editorial de su biografía sobre Machado?, ¿Considera que el poeta está suficientemente reconocido en nuestro país?

—Creo que era un libro necesario, que ha llenado una laguna. Alrededor del país la gente me ha expresado su fervor machadiano, la profunda admiración que le suscitan el hombre y su obra. Me alegro de haber podido a llevar a buen puerto mi proyecto biográfico, aunque soy el primero en reconocer sus deficiencias. Pienso que el poeta será cada vez más conocido, aquí y fuera. Y no sólo el poeta sino el pensador. Machado es hoy un referente ético para todos cuantos desean una España culta y progresista. ■ T. GORRIA

años en la casa. En declaraciones a Levante-EMV, Manuel comentó que aunque su madre no le llegó a contar nada relevante sobre aquella época, (no tenían conciencia de la importancia del personaje), sí recordaba una anécdota que su madre le contó a Carmen Clausell, una poetisa francesa que en 1979 recalcó en Rocafort para conmemorar la estancia del poeta: «Ustedes no hablan casi nada», le comentó Paquita a Don Antonio, quien respondió; «los poetas hablan poco».

Sorprendentemente, una suerte de manto de silencio rodea la estancia del poeta entre los habitantes de Rocafort. A excepción de la familia de Francisca, no hemos encontrado testimonios que recordaran el paso de los Machado. Del mismo modo, un portavoz de la familia Báguena, rehusó hacer cualquier tipo de declaraciones a este periódico sobre el tema, sin especificar sus razones.

Quizás el hecho de que la casa fuera requisada por el gobierno republicano, con apresuramiento y posiblemente sin los requisitos legales pertinentes (y en una época ciertamente convulsa), haya prevalecido al paso del tiempo y al valor histórico y literario de su ocupante.

Tan sólo una placa (instalada en la casa en 1979 por una asociación cultural ya extinta) y la rotulación de una calle de nueva creación próxima a Villa Amparo, recuerdan el paso del poeta por el pueblo, posiblemente el único acontecimiento por el que el nombre de Rocafort es conocido fuera de la Comunitat Valenciana.

Tampoco parece que el Ayuntamiento (en manos del Partido Popular) planea honrar la memoria del poeta a corto o largo plazo. A instancias de este periódico, el Ayuntamiento ni negó ni afirmó esta posibilidad pero sí confirmó la inexistencia de documentación en sus archivos sobre este tema.

Hace años se creó la denominada red de ciudades machadianas, integrada por las corporaciones locales de Baeza, Barcelona, Madrid, Sevilla, Soria, y Segovia, pero Rocafort nunca perteneció a la misma (tampoco cuando el gobierno municipal era socialista). En treinta años de democracia, ni una sola publicación, ningún acto de homenaje oficial, ningún recuerdo o hito relevante...

En la actualidad, y a través de la subse de la Fundación Societat i Progrés en Rocafort, se está trabajando en la preparación de una exposición y un programa de actos que constituya un año dedicado al poeta en el 70 aniversario de su llegada a Rocafort, que posiblemente se inaugure a finales de este año.

Por lo demás, Villa Amparo, que en la actualidad es un restaurante especializado en recepciones y bodas, es un edificio catalogado con el nivel 2 de protección urbanística, que permite pensar que no será víctima de la especulación inmobiliaria, a pesar de que su extensa parcela ocupa una privilegiada posición (al lado de la estación del metro y en un entorno urbano residencial) en el cada vez más apetecible suelo de esta población de l'Horta Nord.